



UN RESPLANDOR EXCELENTE

Un resplandor excelente vio la mujer salir de la boca de su “amo y señor” como manda la santa iglesia, viendo bajo el cielo, como él, tres

huevos que anunciaban la creación, pues de los tres huevos habían nacido los padres nuestros, los dragones y las doncellas.

Ella lo vio, diciendo:

-Una Deilephila elpenor gigante y colorida se ha posado en el dedo gordo del pie derecho de mi “amo y señor” obteniendo la nutrición de la suciedad debajo de la uña, después de haber comido los pellejillos con sabor a queso de Cabrales, que se producen entre los demás dedos al sudor.

Al instante recordó, dándole envidia, al perrillo faldero que, chupándole los pies y, haciéndole cosquillas en las yemas de los dedos con la lengua, le mordía las uñas con sus dientes, aunque ella, después, tuviera que limarlas para que no le rompieran los calcetines o las medias.

A su “amo y señor” le oyó gritar un “¡AAAHY!” saliéndole de la boca una llamarada de dolor, alegrándose muy mucho , pues él la tenía dominada y dedicada a hacer la cocina y las camas, y, en la habitación postrera de la casa, la de los invitados, le hacía pasar, cuando él quisiera, una novena de dolores follándola como un energúmeno, tanto, que la matriz arrastraba por el suelo, lo que no le hacía ninguna gracia.

La gente no se enteraba de nada, y los familiares tampoco. Él le hacía poner en la cabeza, cuando hacían Sexo, una rama de higuera con un tallo peniforme con sus dos higos, diciéndome él:

- Pareces una virgen de iglesia, y ese ramito que te pones, y me pone, adorna mucho tu cabeza.

Y cantando:

--Una pregunta muy fácil

Sabiéndola contestar:

¡Cuál es la cosa que mojas

Cuándo la vas a tragar?

Él se corría de gusto y, erecto, con su pene alto, rubio y sandunguero se venía a las riberas de mis piernas, llegando al nacimiento de la Vida, esa “Garganta de la Olla”, no sin antes chuparme el agujero de mis altas peñas, piernas, metiéndome vara y

media hasta la cintura que le hacía atusarme hasta el cabello de la cabeza con su salivosa lengua.

Ya corrido dentro de mí, cuando principiaba a sacar la poya, se ponía a hurgar en mi trasero con ella, dejando mi culo blanco de esperma, sin poder siquiera asomarla al aro del Ano, pues ya la tenía más que muerta, rogando él, que era ateo, a un dios que yo no conocía ni quería conocer:

-Padre mío de mi alma, no cometas que mi pene muera.

Yo sé que a mí “amo y señor” le tengo cogido por los huevos, y no le importa adonde le lleve, si por caminos o por veradas. Lo que a él más le gusta es bajarse a las riberas de mi Chumino, subirse a las altas peñas para echarle leña a mi adorado Ojete, y exclamar:

-Eres su dueña mientras la tragas, mi prisionera cuando te callas.

Hacía una pausa, y seguía:

-Un resplandor excelente sale de este tu Ojete, Amor. Ángeles acompañan a entrar en él a mi Poya, que, en tu paloma esfera será degollada, escupiendo estrellas, cuyas almas gozarán, por siempre, de gloria, aunque huelga a caca o mierda.

Cuando terminábamos el Acto, él se iba por los montes, por donde nadie le viera, a orinar y hacer cacas sobre huesos y calaveras. Yo me metía en la cocina a prepararle una grandísima comida o cena de perdices o conejo, bebiendo vino serranillo en calaveras, pues soñábamos con beber algún día de resurrección en las nuestras.

Antes de marchar, él me decía:

-Y esto que quede entre nosotros, ¿eh?

-Daniel de Culla

-